

Los acuerdos con China y la profundización de la dependencia

Ariel M. Slipak¹

La visita oficial de Cristina Fernández de Kirchner a la República Popular de China con una comitiva integrada por los funcionarios de mayor relevancia y más de cien empresarios puso en la primera plana de los medios de comunicación la discusión sobre los nexos políticos y económicos de la Argentina con el gigante asiático.

En la retórica gubernamental, la expansión de la vinculación económica con China -que no es un fenómeno reciente- es presentada como una oportunidad para el desarrollo local de actividades industriales de mayor agregación de valor e incluso una muestra de soberanía frente a las grandes potencias hegemónicas tradicionales, a partir de una mayor relación con otro país que insiste en exhibirse como una "economía emergente". El gobierno argentino -al igual que la mayoría de los gobiernos de la región-, insiste en rotular a China como una "economía del Sur", con la cual se pueden establecer lazos cooperativos y de mutuo beneficio y cuya expansión económica -al igual que la de algunos países del bloque BRICS-, representa la posibilidad de fundar un nuevo orden mundial armónico, justo y equitativo con los países de la tradicional periferia.

Ante el tenor de este tipo de afirmaciones, resulta una tarea imprescindible para el pensamiento crítico, una revisión reflexiva sobre el rol geopolítico y económico que juega China actualmente y sus vínculos con la región latinoamericana.

Una gran potencia más que un país del "sur global"

En foros internacionales China se presenta a este país como una "economía emergente". Entre otras argumentaciones aparece un reducido Producto Bruto Interno per cápita en relación a las grandes potencias. Sin embargo, desde el año 2011, China ostenta el segundo PBI del planeta medido a precios corrientes y acorde a informes del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, habría finalizado el año 2014 como la economía con el mayor PBI medido por paridad de poder adquisitivo del planeta, relegando a Estados Unidos al segundo lugar. China También es el principal productor mundial de manufacturas, primer exportador mundial de bienes y segundo comprador global de los mismos. Desde inicios del siglo XXI, China es un importante productor de artículos de consumo final y bienes durables de producción con alto contenido tecnológico.

Ahora bien, el país oriental no es solo una potencia desde la faz productiva, China es el principal prestamista del Tesoro de EE.UU., principal tenedor global de reservas internacionales y el tercer emisor global de Inversión Extranjera Directa. Un dato que expone el ascenso de China como potencia financiera es que hacia el año 2013, 89 de las 500 firmas de mayor facturación global del planeta ya eran de capitales de aquel país. Tampoco podemos dejar de observar que a la fecha 40 bancos centrales del planeta utilizan al renminbi como una de sus monedas de reserva.

Otro aspecto relevante a destacar es que China ostenta el segundo presupuesto militar del planeta (aunque el mismo resulte la octava parte del estadounidense) y un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.

A pesar de que China no cuenta con la posibilidad en el corto plazo de desplazar a EE.UU. como hegemón global, sin duda alguna, podemos afirmar que nos encontramos en un

¹ Economista (UBA). Docente UNM y UBA. Becario doctoral del CONICET. Integrante de la Sociedad de Economía Crítica (SEC).

escenario de declive de su rectorado unipolar, hacia un escenario en el cual la potencia oriental, por ejemplo, ya desafía la vigencia del dólar como moneda global y posee mayor influencia entre las naciones africanas, latinoamericanas y otros países del G77. La calificación a China como una "economía emergente" resulta un eufemismo.

Su necesidad de productos primarios son la base de sus vínculos con América Latina

La intensa industrialización de esta economía que creció a tasas anuales de un 10% anual entre 1978 y 2012, han derivado en que la población urbana pasó de un 18,57% a un 51,78% en dicho período y la esperanza de vida de 66,5 a 73,5 años. Como consecuencia de estos fenómenos, este país al que periodísticamente se lo ha pasado a denominar "la fábrica del mundo", se ha convertido en el segundo consumidor mundial de petróleo y el primero en cuando a la energía eléctrica y productos como el cobre, zinc, carbón, soja o azúcar. Desde luego, China también es el principal emisor de CO2 del globo.

El sostenimiento de tasas de crecimiento económico de un 7% a un 7,5% anual -de acuerdo a lo que proyecta el PCCh- para las siguientes décadas, implica que para China el aseguramiento de alimentos, minerales y combustibles resulte una cuestión de estado, y este es el motivo de la notable expansión de sus vínculos comerciales con América Latina y de sus importantes inversiones en la región. También desde luego, el efecto de la explosiva demanda china de estos productos explica el alza global de los precios de los commodities provenientes de actividades primario-extractivas.

Desde la última década del siglo XX, pero especialmente desde inicios del siglo XXI, el comercio entre China y cada país de la región se incrementa notablemente, convirtiéndose en uno de los principales destinos de exportaciones y origen de importaciones para la mayoría de ellos. En la mayor parte de los casos se replica un esquema de exportaciones concentradas en pocos productos primarios o MOA a cambio de una gama diversificada de bienes de consumo con alto contenido tecnológico, bienes durables de producción o insumos industriales provenientes de China.

Vínculos comerciales asimétricos y que reprimarizan la economía argentina

Hacia 1990, China resultaba el catorceavo destino de las exportaciones argentinas, que representaban tan solo un 1,95% de las mismas y el vigésimo segundo origen de importaciones, con un 0,78% de ellas. Hacia el 2013, China se ha consolidado como el segundo destino de exportaciones y origen de importaciones que resultan de un 7,19% y 15,34% respectivamente.

Si bien entre 2001 y 2007, Argentina acumuló un superávit comercial de más de USD 5.800 millones, entre 2008 y 2013 el déficit comercial crece continuamente acumulando unos USD 18.760 millones.

Las exportaciones argentinas se encuentran concentradas en muy pocos productos de reducido valor agregado. Entre 2003 y 2013 casi un 85% de las mismas se concentró en tres productos: porotos de soja (55,46%), aceite de soja (19,27%) y petróleo crudo (10,04%). En la actualidad un 96% de la canasta exportadora argentina a China se compone de Productos Primarios o Manufacturas Basadas en Recursos Naturales, mientras que por el contrario, las importaciones de provenientes de aquel país se encuentran diversificadas en varias manufacturas debajo, medio y alto contenido tecnológico, en muchos casos desplazando la

generación de empleo local.² Por estos motivos podemos afirmar que el tipo de vínculo comercial de la Argentina con China reorienta los factores de producción hacia actividades de menor contenido de valor agregado y generación de empleos.

Otro elemento que contribuye a la primarización de la economía local, es la desintegración comercial de las cadenas productivas del Cono Sur. Durante las décadas de 1990 y 2000, el flujo de importaciones chinas de manufacturas desplazaba en los países de la región a EE.UU. y países de la Unión Europea como socios comerciales. Sin embargo, desde inicios de la segunda década del siglo XXI se verifica que Argentina y Brasil sus participaciones mutuas en sus mercados de Manufacturas de Mediano Contenido Tecnológico (lo cual incluye las autopartes), desplanzándose dichos países del MERCOSUR mutuamente por China. Tanto Brasil como Argentina también pierden mercado para varias manufacturas de bajo, medio y alto contenido tecnológico frente a China en los mercados de Uruguay, Brasil, Chile y Bolivia. Una mirada acrítica del vínculo comercial con China, no es consecuente con un crecimiento "tirado por la industria y la generación de empleos", como reza el denominado "modelo de crecimiento con inclusión social".

Inversiones que profundizan la dependencia y una infraestructura que no es para los sectores populares

Si bien el comercio entre América Latina y China ya se venía expandiendo desde finales del siglo XX, hacia finales de la primera década del siglo XXI las inversiones chinas en la región resultaban exiguas. En el año 2008, el país oriental publica un documento conocido como "el libro blanco de las relaciones de China para América Latina", en el cual expresa sus intenciones de intensificar sus vínculos con la región basado en la *complementariedad* de sus economías. Un claro reforzamiento del rol tradicional para América Latina como proveedor de productos primarios en el esquema de división internacional del trabajo.

Según la propia CEPAL, las inversiones de China en la región se orientan primeramente a actividades primario extractivas y en segundo lugar a actividades terciarias de apoyo, como obras de infraestructura, el sector energético y el financiero, caracterizándose por la escasa o nula transferencia tecnológica y la coacción para la contratación de empresas chinas para obras que podrían llevar adelante firmas locales y la provisión de insumos y materiales también de origen chino.

La principal área de inversiones chinas en la Argentina es el sector hidrocarburífero. Se destaca que en 2010, el consorcio entre la China National Offshore Oil Company (CNOOC) y la familia Bulgheroni adquirieron el 40% de Panamerican Energy, que explota Cerro Dragón -el principal yacimiento del país-, y la adquisición en el mismo año de Occidental Argentina por parte de SINOPEC, haciéndose de 23 concesiones. Esta última empresas es la cuarta firma de mayor facturación global del planeta y recientemente se anunció su asociación con YPF para la explotación de Vaca muerta. Conjuntamente la producción de SINOPEC y CNOOC supera a la de la parcialmente estatizada YPF. Parece importante observar que si bien durante 2013 Argentina disminuyó sus exportaciones totales de petróleo, las dirigidas a China aumentan.

La compra del 51% de la comercializadora de granos NIDERA por parte de la estatal China COFCO, implica que este país -quien es el principal importador mundial- controle uno de los oferentes más relevantes, pudiendo presionar a la baja del precio hacia la baja, dificultando la apropiación de una mayor proporción de la renta diferencial proveniente de esta actividad, lo

² El caso más nítido es la compra a China de locomotoras, coches y material ferroviario que podrían producir los trabajadores de EMFER.

cual había sido una de las principales banderas del "modelo de crecimiento con inclusión social". Esto también facilita la política de China de reducir sus compras de aceite de soja para privilegiar la molienda dentro de sus propias fronteras.

Otro de los aspectos interesantes del desembarco de China en la región se observa a través del financiamiento. Con Venezuela se han practicado préstamos a cambio petróleo, que ante la baja del precio, China solicita su re-negociación para exigir a Venezuela una mayor cantidad de barriles como cuota. Los financiamientos de China en la región aparecen sin condicionamientos sobre la política fiscal o la política monetaria, sin embargo existen coacciones para que cada país reduzca sus relaciones con Taiwán y la obligatoriedad de privilegiar la contratación de firmas chinas por sobre las locales.

En la Argentina el proyecto de mayor relevancia para la República Popular de China resulta el financiamiento de la modernización del Ferrocarril Belgrano Cargas, que curiosamente recorre el 70% del territorio en el cual se siembra y cosecha soja y puede también abaratar los costos de transporte de varios minerales.

Los financiamientos e inversiones del país oriental -que en Nicaragua ya comenzó la construcción de un canal bioceánico- implican para América Latina un tipo de infraestructura que asegura al país oriental su propio aseguramiento de los recursos extractivos a bajo costo, sin contribuir a la integración de los pueblos de la región.

Las nuevas negociaciones como una muestra de dependencia y la diversificación de la reprimarización

La transición al tipo de vínculo actual que tienen Argentina y China actualmente, denominado "asociación estratégica integral", lo fundan en el 2004 los entonces presidentes Néstor Kirchner y Hu Jintao (cuando el segundo visitó la Argentina). En esa visita, la Argentina reconoció a China como "economía de mercado", restringiendo sus propias posibilidades de imponer varios tipos de barreras antidumping a productos provenientes de ese país, mientras que China se comprometía a incrementar sus compras a la Argentina en 5 años a los US\$ 4000 millones. China obtiene un beneficio presente, otorgándole a Argentina -en términos del especialista en relaciones internacionales, Luciano Bolinaga- un compromiso futuro que cumplió parcialmente.

Hacia 2014 se presenta como "un éxito" para la Argentina la ejecución del swap de monedas, que no constituye más que un mecanismo por el cual el país incrementa su endeudamiento externo para continuar comprando manufacturas que podrían producirse en el interior del MERCOSUR, pero evitando mayores salidas de dólares.³

En estas negociaciones, Argentina "obtiene" la posibilidad de exportar más productos a China como carne con hueso, sorgo, peras y otros productos primarios, logrando lo que el especialista en Relaciones Internacionales, Eduardo Oviedo denomina "una reprimarización diversificada". A cambio la Argentina otorga el control de recursos estratégicos e infraestructura, al igual que lo hiciera Julio A. Roca (H) en 1933.

¿"Ganar ganar" o Consenso de Beijing?

Uno de los cinco principios de la diplomacia china es que las relaciones entre los países resulten de "mutuo beneficio". Algo enfatizado por funcionarios del Ejecutivo. Resulta extraño que un gobierno que construye su imaginario sobre el desarrollo en base a la soberanía sobre los recursos estratégicos, los vínculos con los países de la región y un tipo de crecimiento

³ El uso de la moneda intercambiada solamente puede ser utilizada para efectuar cancelaciones a China, y de esta manera este logra "anclar" a la Argentina para la compra de sus productos.

económico que apunte a la generación de empleo para robustecer la capacidad de consumo de los sectores populares y que la industria nacional ascienda en contenido de valor agregado, no mire críticamente elementos de los vínculos comerciales y políticos que: implican una inserción en la división internacional del trabajo característica de un país periférico, reorienta los factores productivos locales hacia actividades de menor contenido de valor agregado, compromete la generación local de empleo, pone en riesgo el control soberano de los recursos estratégicos e incluso compromete la integración comercial con los países del Cono Sur. Al mismo tiempo, el gobierno que afirma haber "empoderado a los sectores populares", lleva en su misión a 102 empresarios, pero ningún representante de los trabajadores, movimientos ambientales, pueblos originarios o los usuarios de los trenes urbanos provenientes de China. Se evidencia que la forma en que el gobierno presenta estos acuerdos no implica más que contradicciones con la propia retórica que mantiene